



DE LECTURAS VARIAS

María Palomar

Charles Aznavour

La semana que termina fue una triste semana en el mundo de la música: el lunes se anunció la muerte de Charles Aznavour y el sábado, la de Montserrat Caballé.

Aznavour era el último de los grandes y más queridos *chansonniers* franceses del siglo XX y a sus 94 años seguía en los escenarios con envidiable entereza. Había dicho que quería vivir cien años y morir en las tablas, y casi lo logró. Supo hacer triunfar su enorme talento a pesar de todo: era chaparrito, narigón, de aspecto endeble y melancólico, y tenía una voz y un timbre peculiares, muy alejados de lo que normalmente se espera de una estrella del espectáculo.

Había nacido en París el 22 de mayo de 1924 de padres armenios que huyeron del genocidio en Turquía (su nombre original era Shahnour Varinag Aznavourian). Su carrera como compositor e intérprete duró más de 70 años, grabó más de 1 200 canciones y apareció en más de 60 películas. Las canciones las componía, solo o en coautoría, para sí mismo o para otros cantantes (Édith Piaf, quien fue importantísima para lanzarlo; Gilbert Bécaud, Juliette Gréco, Maurice Chevalier...). También las que él interpretaba fueron retomadas, en francés u otras lenguas, por figuras como Fred Astaire, Frank Sinatra, Andrea Bocelli, Bing Crosby, Ray Charles, Bob Dylan, Liza Minnelli, Elton John, Tom Jones, José Carreras, Julio Iglesias...

En el cine su papel más recordado es el del músico tímido, de sonrisa tristonca, protagonista de la película *Tirez sur le pianiste*, de François Truffaut (1960); también actuó bajo la dirección de André Cayatte, Claude Chabrol, Volker Schlöndorff (en la cinta de 1979 *El tambor de hojalata*, basada en la no-

vela de Günter Grass, que recibió el Oscar). Dirigido por Plácido Domingo, apareció en 1984 en la versión filmada en la Royal Opera House de Londres de *Die Fledermaus*, con Kiri Te Kanawa.

El viernes 5 de octubre la República francesa dedicó a Charles Aznavour un homenaje de Estado en el patio mayor de Los Inválidos, donde el Presidente Macron pronunció un discurso* extraordinariamente bien escrito —y bien leído—. Echó mano de varias frases de las canciones más conocidas del homenajeado, que han llegado a ser de uso común entre los franceses.

Afirmó que Aznavour es, por aclamación popular, “uno de los rostros de Francia” y de su tradición de acogida y asimilación en una cultura que es ante todo una lengua: la del “país de Cyrano de Bergerac, donde nada se resiste al genio del verbo, al *panache*; donde la belleza llega a quienes saben cantar y escribir, donde todos vibramos al unísono de una lengua llevada en lo alto...” y remató: “porque en Francia, los poetas nunca mueren”.

Fue muy significativo que en el homenaje participara el Primer Ministro de Armenia, Nikol Pashinyan, para honrar a quien siempre se mantuvo cercano y fiel a sus raíces de origen: tras el devastador sismo de 1988 en Armenia, Aznavour grabó su canción “Pour toi, Arménie” con la colaboración de más de ochenta artistas, e instituyó una fundación que lleva su nombre para contribuir a aliviar las necesidades del país.

*<http://www.lefigaro.fr/culture/2018/10/05/03004-20181005ARTFIG00188-en-france-les-poetes-ne-meurent-jamais-integralite-du-discours-de-macron-a-aznavour.php>



LOS COLORES DEL TIEMPO

Armando González Escoto

Acciones y consecuencias

Es difícil pensar que las personas o las comunidades hagan cosas sin esperar algún resultado, por lo general toda acción supone un propósito, aún si éste no se ve a primera vista. Pero si la acción se repite es porque el propósito buscado se ha logrado antes y se espera seguir lográndolo.

¿Qué busca la gente que va a un estadio para presenciar una justa deportiva? No solamente ver el partido, ya que eso lo podría hacer desde su casa, sino verlo en su lugar propio, un estadio, acompañado de mucha gente que además de ver el partido, reacciona simultáneamente produciendo toda una serie de expresiones que hacen compleja la experiencia de ir al estadio y la gratifican justificando los gastos o esfuerzos que se hayan hecho.

Asistir a un estadio, a una obra de teatro, a un ballet, a un concierto, o a un cine, ofrece a los asistentes la posibilidad de distenderse, disfrutar, participar, involucrarse, expresarse, y volver a casa con satisfacción en la mayoría de los casos; el común denominador de estas acciones es participar “en vivo”, y hacerlo con los demás, ya que los demás crean un determinado ambiente, hacen de la convivencia una experiencia positiva.

De acuerdo a la acción cumplida son los efectos esperados. Cuando esta acción se hace con una motivación religiosa, la experiencia es religiosa, y esta vivencia incluye ingredientes muy específicos que tienen que ver con las creencias, la visión de la vida, los afectos espirituales, los valores invocados, tales como la esperanza, la confianza, el esfuerzo, la gratitud, la solidaridad, la ofrenda, la participación comuni-

taria en una buena acción, el que de pronto una significativa multitud se descubre haciendo una misma buena acción, ayudándose unos a otros a cumplirla, uniéndose, respondiendo al unísono. Todas estas acciones resultan altamente gratificantes.

Pero además, en una sociedad como la nuestra tan asolada por todo tipo de agresiones, tantas veces frustrada en sus esfuerzos de progreso y de buen gobierno, sofocada por los trabajos del diario vivir, con un mundo de preocupaciones y temores tan bien fundados, con situaciones familiares problemáticas, participar en un acto religioso multitudinario y de tan singular riqueza cromática, acústica, y dinámica como es la romería de Zapopan, acaba siendo un respiradero anual que renueva a la sociedad y le da nuevas energías para seguir adelante en su lucha cotidiana. Estos son algunos de los beneficios que la gente obtiene de su participación; su conjunto, que es muy vasto, explica su resiliencia histórica, su ininterrumpida celebración a lo largo de ya 288 años.

La comprensión amplia y profunda de esta celebración hace patente una vez más la ceguera, la torpeza o la mala voluntad de quienes le impusieron a la ciudadanía un “paseo Alcalde” como pretexto para quitarle a la romería su trayecto amplio, directo y seguro, trayecto que se hizo justamente para esta celebración y con el dinero de la ciudadanía en 1953, hasta que sucedió lo impensable. Hay gobiernos que se dedican con verdadero éxito a echar a perder lo que estaba bien y a dejar perdido lo que ya estaba mal.

armando.gon@univa.mx

ENTREVISTA

JUAN PABLO CONTRERAS MÚSICO

La mexicanidad desde el pentagrama



EL MULTIPREMIADO COMPOSITOR TAPATÍO NOS COMPARTE SUS ÉXITOS COBIJADOS POR UNA JOVEN PERO EXPERIMENTADA TRAYECTORIA

Por Jorge Pérez

Juan Pablo Contreras nació en Guadalajara, en 1987. Pasó sus primeros 18 años en la capital de Jalisco, para luego trasladarse a Estados Unidos, donde ha cursado la licenciatura, maestría y doctorado en composición. El esfuerzo ha dado frutos, al haber recibido ya números premios y con interpretaciones de sus obras en orquestas de Estados Unidos, México y Latinoamérica. Entre los reconocimientos que ha recibido están BMI William Schuman Prize, Premio a la Composición Orquestal Jalisciense, Brian Israel Prize, ASCAP Morton Gould Young Composer Award, Nicolas Flagello Award, entre otros.

Poco antes del estreno de su pieza “Ángel mestizo” en Estados Unidos (con la Orquesta de Cámara de Los Ángeles), Juan Pablo charló sobre su carrera vía telefónica. De la mencionada pieza, recordó: “Es un concierto para arpa y orquesta. Lo escribí en 2014, ese año ganó el Premio Arturo Márquez. Es una obra de 20 minutos en cuatro movimientos: relata la historia de cómo llegó el arpa de España a México, y cómo la recibieron los mexicanos y la convirtieron en un instrumento folclórico del país. El arpa es una metáfora del migrante, cómo llega a un país diferente. A la vez es un homenaje a los mexicanos, al reconocer que es una mezcla española y azteca. Mucho de mi obra se trata de eso: qué es la identidad mexicana. Esta obra es un esfuerzo por hacer eso, ver cómo hemos apropiado lo europeo y hacerlo mexicano. La música clásica es algo súper europeo, pero le doy características mexicanas en esta pieza. Hemos apropiado las referencias europeas para crear la cultura”.

Este perfil que ha dotado a sus composiciones es el resultado de su investigación como compositor, que ha desarrollado en buena parte en el extranjero: “Ha sido mucho trabajo traer mi música a Estados Unidos. Nací en México y a los 18 años vine para estudiar composición. Estuve cuatro años en Los Ángeles, ahí conocí al compositor mexicano Daniel Catán, fue un mentor importante. Es el más grande compositor de ópera en español en México. Me inspiró a buscar ese sonido mexicano en la música. Después me fui a estudiar a Nueva York, estuve seis años perfeccionando el oficio. Es complicado escribir música clásica: hay que saber cómo escribir para toda la orquesta, por lo menos 40 instrumentos diferentes, para más de 100 músicos”.

Contreras está trabajando en una nueva pieza, para la misma Orquesta de Cámara de Los Ángeles: “Me hicieron un encargo para escribirles una obra nueva, ya la trabajo. Se llama ‘Musas mexicanas, tres retratos: la Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz y Frida Kahlo’. También con la misma visión de hacer un homenaje a las tres mujeres y contar la historia de cómo ha evolucionado México: un personaje prehispánico, uno de la época barroca y de contemporáneo. Hace falta contar historias positivas, más a través de la música. Tenemos una riqueza cultural tan grande, hay tantos géneros folclóricos bellísimos que se prestan para combinarlos con la música clásica”.

Así como ahora se inspira en escritoras como Sor Juana y pintoras como Frida, otras inspiraciones recurren de nuevo a la literatura, como “El laberinto de la soledad”, pieza homónima del libro del Nobel de Literatura Octavio Paz: “Esa obra fue mi tesis de maestría. Llevaba ya varias obras con estilo mexicano: pensando en eso, me formé como compositor en Estados Unidos, con compañeros de otros países, indagué qué me distingue como compositor. Son las raíces, lo que tiene el país. Ese libro de Paz fue ideal para mí: es un retrato de México pensando en la historia y en la formación, también vista desde una perspectiva lejana. Paz lo escribió viviendo en Los Ángeles

y en París. Me confirma que cuando estamos lejos del país tenemos una perspectiva diferente, hay cierta nostalgia, por eso surgen este tipo de homenajes y reflexiones. Es lo que he tratado de plasmar con música”.

Un acercamiento con el sonido del mariachi

La misma música mexicana lo orilla a crear, como su célebre Mariachitlán: “Es especial, soy de Guadalajara, crecí yendo de vacaciones a Cocula, tuve esa aproximación a la música de mariachi y a su origen. Según dicen la palabra mariachi vienen del francés *mariage*, como un matrimonio entre la música indígena y los nuevos instrumentos que trajeron. Es lo que quiero que sea mi música: las raíces mexicanas en un marco orquestal de tradición europeo”.

Pero el estilo mexicano en el pentagrama no hace que sea exclusivo para que lo disfrute la gente en el país: “Al hablar de la cultura y las raíces hablamos de un lenguaje universal, toda la gente tiene una relación fuerte con su pueblo. Aunque hablo de temas mexicanos cualquier persona se puede identificar: son sentimientos universales. Para mí, viviendo en una ciudad con muchísimos migrantes, la música toma mucha fuerza. Se valora el arte mexicano, hay nostalgia por el país, por representarlo de la mejor manera. La gente está aquí para buscar un mejor futuro para sus familias, les importa que seamos representados de una manera positiva. Con música es una gran manera”.

Al igual que compone para orquestas fuera de México, Juan Pablo continúa con el vínculo con ensambles mexicanos, como la propia Orquesta Filarmónica de Jalisco o el Cuarteto Latinoamericano, quienes interpretarán en unos días “Voladores de Papantla” en Bellas Artes: “Quería escribir un cuarteto para celebrar el 35 aniversario del Cuarteto Latinoamericano, nos ha representado en todo el mundo. Pensé en qué actividad sucede con cuatro personas trabajando juntas por un resultado común. Pensé en los voladores: son cuatro bailarines que se suben a un poste y que son guiados por el que toca el tambor. Me imaginé que el cuarteto son los cuatro voladores, yo como compositor soy el que provee la música que se utiliza en el ritual. Es un movimiento, en siete secciones, cada una hace alusión a una etapa del ritual (danza, vuelo, aterrizaje, etcétera)”.

TOMA NOTA

Próximos discos

Juan Pablo Contreras adelantó que próximamente se lanzará un álbum con sus composiciones interpretadas por la OFJ: “Incluye mis tres grandes obras de orquesta, Mariachitlán, El laberinto de la soledad y Pirámide del Sol (concierto para piano y orquesta).”

***** TUMSA, SOLICITA: *****

OPERADORES

TRACTOCAMIÓN SENCILLOS RUTA: FORÁNEA Y LOCAL

OFRECEMOS:

- Sueldo Base + Pago por viaje
- Prestaciones de Ley
- Reparto de Utilidades
- Trabajo constante
- Sueldo ante IMSS \$541.65

REQUISITOS:

- Sencillo Mayor 26 años
- 5 años de experiencia laboral comprobables con cartas de recomendación original y documentación en regla
- Licencia federal tipo “B” o “E” vigente.

reclutamiento@tumsa.com.mx; selección@tumsa.com.mx;
 Datos de contacto :01800 9999 600, @ (55) 7878520,
 68908386, 68040069